



Vehículo militar que porta coronas en el sepelio del Presidente Bumedian.

Después de Bumedian

EL CAMBIO DE ARGELIA

EDUARDO HARO TECLEN

UNA serie de frentes se abren frente a Argelia a la hora de la muerte de Bumedian. El marroquí, ya antiguo, con algún conato de guerra entre los dos países, opuesto por razones de régimen —la monarquía feudal frente a un revolucionarismo— y de clásica línea divisoria de influencias imperiales —Marruecos, con Estados Unidos; Argelia, con la URSS— que se manifiesta, sobre todo, en la cuestión del Sahara. Un frente interior ben bellista, muy utilizado, o por lo menos tolerado, por Giscard; en Francia, los antiguos ministros y hombres de confianza de Ben Bella realizan una propaganda incesante entre los millares de trabajadores argelinos. Otro frente interior más afín a Marruecos, sostenido por Hassan II —la televisión argelina ha presentado hace unos días, antes de la muerte del Presidente, una serie de culpables convictos que confesaban sus actuaciones—, que pretende abrir una guerra de guerrillas en Kabília. Más todo el peso de los Estados Unidos para arrancar a Argelia de la influencia soviética, peso que se manifestaba desde los mismos frentes ante-

riores, más el de una influencia directa sobre la nueva burguesía: ofreciendo excelentes contratos de adquisición de petróleo y una rápida industrialización del país. El interés occidental —de Estados Unidos— en este país es enorme. Comprende toda una serie de intereses: desde el cerco a Libia, a su revolucionarismo y a su inmensa posibilidad petrolera, hasta el recubrimiento de una amplia orilla mediterránea; desde una enorme posibilidad de influencia de este extremo occidente de la región árabe sobre el conflicto israelí hasta una cabeza de puente de penetración en África. Por la vía de la OTAN, que pasaría fácilmente sobre España cuando la ocasión llegara. Tanta importancia tiene para Estados Unidos ganar Argelia como para la URSS no dejarla perder. Sólo que las probabilidades, en este momento, están a favor de Estados Unidos, dentro de la gran ofensiva antisoviética que conduce aceleradamente, en la que la URSS está en una posición débil y los Estados Unidos en una posición fuerte.

En todo ello tiene una importancia trascendental la muerte de

Bumedian. Tanta que, si todas las evidencias no concluyeran en la casi seguridad de la muerte natural, la tesis —audazmente denunciada por algunos rumores— de un asesinato político —un envenenamiento de efecto lento, pero seguro— podría parecer verosímil.

Ninguno de los "hombres fundamentales" de nuestro tiempo ha desaparecido sin que su muerte se dejara sentir a mayor o menor plazo. Las democracias resisten con facilidad estas muertes, porque el poder está más difuminado y distribuido, y porque, si son reales, los mecanismos de sustitución suelen funcionar bien. Las dictaduras no los resisten. Bumedian no era el autor, el creador de la revolución, sino uno de sus "jefes históricos", con características de héroe militar —no sólo por su valor personal, sino por su capacidad de organización— cuando mandó la llave 5. El rostro de la revolución, entonces, era el de Ben Bella, que, a pesar de su secuestro, juicio y condena a muerte en Francia, conservaba un tono moderado y contemporizador. La revolución comenzó a devorar a sus hijos cuando Ben Bella —y con él Bu-

median— se enfrentaron en nombre del FLN —convertido de organización militar en partido único—, se opuso al Gobierno provisional de Ben Jeddá, y continuó cuando Bumedian, convertido en ministro de Defensa del Gobierno de Ben Bella —elegido por votación popular— asaltaba a su vez el poder de Ben Bella, le detenía y le confiaba en un lugar desconocido donde ha pasado, hasta ahora, trece años. Una serie de truculencias comenzaron a producirse entonces. El Consejo de la Revolución, formado por los "jefes históricos", comenzó a ser desmantelado; hubo huidas al extranjero, y hasta el extranjero llegaron los agentes especiales a matar a los disidentes —en Madrid, en París—; hubo muertes más o menos explicadas, hubo retiros. Fue a partir de entonces cuando Bumedian se convirtió en el verdadero rostro de la revolución. Le prestó su austeridad de campesino pobre, su fanatismo coránico, su sobriedad de guerrillero de alta montaña; su cautela, su desconfianza, su misterio. Inició un sistema socialista de autogestión y un esfuerzo común

que no han dado malos resultados; por el contrario, toda la política agraria —no sólo de reparto de tierras, sino de mejora de cultivos, de regadío, de estudio de producción—, toda la industrialización con la ayuda de técnicos y de material soviéticos, toda la industria pesquera, han causado un progreso considerable en un país paupérrimo cuya economía estaba concebida solamente hace algunos años como un mero servicio a las necesidades de la metrópolis.

Claro que todo esto no es suficiente para un país. Salido de una pobreza absoluta, gracias a la organización y a los recursos explo-

tados —petróleo, gas natural—, el país ha mejorado de vida. Pero cientos de miles de argelinos han tenido que emigrar en busca de trabajo al extranjero, sobre todo a Francia —por razones del idioma colonial y de los acuerdos contralados en el momento de las negociaciones de independencia—, y viven en condiciones deplorables: si todos los trabajadores extranjeros sufren discriminación, la de los norteafricanos es especialmente marcada, y, dentro de ellos, las principales víctimas son los argelinos. La austeridad de Bumedian ha producido un parálisis en la modernización de costumbres; la

juventud se encuentra sin horizontes claros, el consuelo —aunque ficticio, consuelo— del consumo es nulo y, en cambio, se ha creado una nueva burguesía, que tiende a imitar los hábitos de los antiguos colonizadores y de los más antiguos funcionarios de la corte: es decir, no se ha eliminado la diferencia de clases, sino que se ha creado una nueva.

Aun Bumedian trató de mejorar estas condiciones. Trató de hacer una "ampliación de la democracia", creó una Constitución aperturista en 1976, preparó un Congreso nacional del FLN, que reformaría la estructura interna, y, aun

siendo un partido único, se adhirió al sistema electoral y las organizaciones específicas de bases —secciones femeninas, juveniles, gremios, etcétera— (ver TRIUNFO número 826). Pero la vieja estructura del poder sólido y pesado dificultaron toda esta tarea. No se han convocado elecciones, la Constitución no ha entrado enteramente en vigor —y contiene contradicciones considerables para la elección de sucesor— y el Congreso Nacional del FLN no se ha celebrado nunca. Probablemente, Bumedian no calculaba que su muerte estaba tan próxima —tendría unos cuarenta y cinco o cincuenta años: no se sabe con exactitud, y la fecha que se da en las biografías oficiales, la del 23 de agosto de 1932, parece simplemente inventada para cubrir un hueco— y su salud no era inquietante. Pero aparte de esa falta de prisa, estaba la esclerosis del propio sistema, creado sobre la desconfianza y la inseguridad, frutos de su carácter y de los largos y difíciles años de guerra. Es decir, que si en todos los países de régimen duro el dictador es un hombre cuya desaparición crea cambios inmediatos, en Argelia ese riesgo es aún mayor.

Las presiones que se están haciendo sobre Argelia, desde antes ya de la muerte de Bumedian, van desde la amenaza de guerra abierta con Marruecos —limitada al Sahara o ampliada en todas sus fronteras— hasta los intentos de desestabilización y de captación de mandos por todas las vías posibles desde los Estados Unidos y los países afines. Más les que puede ejercer, en el sentido contrario, la Unión Soviética. Todo ello se debe estar reflejando en la lucha por la sucesión. Mientras Rabah Bitat, jefe interino del Estado —y quizá el último superviviente, aparte del prisionero Ben Bella, de los jefes históricos—, ejerce interinamente la jefatura del Estado y el disminuido y decaído Consejo de la Revolución le auxilia en su tarea, la lucha está abierta. Casi todos los nombres que se pronuncian en Argel son como reducciones del propio Bumedian, son los hombres que él creó o sostuvo: Buteflika, ministro de Asuntos Exteriores; Salah Yahyahui, hombre fuerte del FLN...

De entre las reglas constitucionales, parece ser que el mecanismo adoptado ahora es éste: se reunirá el Congreso Nacional del FLN, que habrá de decidir el nombre del candidato a la Presidencia, para lo cual tiene un plazo de cuarenta y cinco días, y ese candidato —único— será presentado al pueblo para que ratifique el nombramiento o referéndum.

VIDA DE REVOLUCIONARIO Y ESTADISTA

MOHAMMED Brahim Bujaruba nació hace unos cincuenta años en Guelma (Annaba). Oficialmente se dice que nació el 23 de agosto de 1932, pero no hay seguridad de esto. De familia de campesinos pobres, consiguió estudiar en las Universidades islámicas de Túnez y El Cairo; después ejerció como maestro en Argelia, antes de incorporarse, en 1955, a la guerrilla en la Wilaya V. En 1957 era el comandante militar en la región occidental, y tres años después, jefe de Estado Mayor del Ejército de Liberación Nacional (ALN). Siempre se mostró antagónico con el Gobierno provisional, por "burgués", y optó por Ben Bella en el momento de la independencia. Eligió como nombre de guerra el de Huari Bumedian. Su cuartel general en Ghardiamau (Túnez) era en los últimos años de la guerra una escuela revolucionaria, donde se imitaba el estilo cubano y se estudiaba a Mao, Castro y Guevara. Se propuso convertir el Ejército en la estructura política más sólida de la futura Argelia libre.

Hacia 1967, dos años después de apoderarse de las riendas del país, inició la institucionalización política a través de la organización democrática de las comunas y sus asambleas comunales. Después se haría lo mismo con las wilayas (provincias).

En diciembre de 1967 se produjo la rebelión de Tahaz Zbiri, jefe de Estado Mayor del Ejército, y a principios de 1968, un atentado estuvo a punto de acabar con su vida.

En 1971 se procedió a la nacionalización de las empresas extranjeras del petróleo y el gas y al inicio de la reforma agraria.

En 1972, Kaid Ahmed, considerado entonces el "número dos" del régimen, fue destituido de su cargo de responsable del FLN. Pasó a la oposición en el exilio. En 1974 moriría Medegri, su ministro del Interior, y en 1975 relevaría a Cherif Belkacem, con lo que sólo quedaba Buteflika del "grupo de OUIDA", en el equipo dirigente. Con el tiempo, Bumedian iría recogiendo cargos y acumulándolos. En la actualidad es Presiden-



Ben Bella indica el camino al coronel Bumedian en 1962.

te de la República, del Consejo de la Revolución del FLN, además del Gobierno, Jefe de Estado Mayor del Ejército, de la Seguridad y de la Gendarmería; ministro de Defensa y responsable de Asuntos Religiosos y de la Función Pública.

Después de sufrir un accidente de aviación y de saber que estaba condenado por una enfermedad mortal (circunstancia que ocultó siempre), se lanzó a un proceso acelerado de institucionalización de las instancias máximas de la nación. En junio, noviembre y diciembre de 1976, se votaron la Carta Nacional, la Constitución y el Presidente de la República. En febrero de 1977 se eligió la primera Asamblea Nacional Popular, como órgano legislativo supremo.

Quedaba pendiente y en preparación la celebración del Congreso del FLN que devolviera al partido único su papel dirigente, siempre en entredicho y cada vez menos sensible. El coronel Mohammed Salah Yahiaui está encargado de organizar este Congreso, previsto para principios de 1979.

Bumedian demostró siempre ser capaz de conseguir cuanto se proponía, dando la talla de estadista y revolucionario que sin duda Ben Bella no llegó a dar en los primeros años, difíciles, de la independencia. El rehusó aceptar que su ascenso al poder en junio de 1965 hubiese constituido un "golpe de Estado". A los diez años de esta "corrección revolucionaria", el Presidente declaraba que "las mismas fuerzas que se instalaron en el poder con la independencia son las que recogieron sus responsabilidades en junio para aportar un reajuste al proceso revolucionario...". ■ P. C. M.

EL CAMBIO DE ARGELIA

Pero no se excluye el golpe de fuerza, el intento de revolución, aunque parece que hasta ahora el pueblo ha acogido la muerte de Bumedian con respeto y silencio. No olvidemos una característica especial: Ben Bella, héroe de la revolución y jefe totalmente popular, fue destituido y encarcelado sin que nadie se moviera en su favor.

Algo, sin embargo, parece perfectamente claro: Argelia no será ya la misma. Mejor o peor, por un camino más seguro o por un camino de caos, con nuevas truculencias y guerras por el poder, en todo caso no puede ser ya la Argelia de Bumedian, porque el poder personal, y absolutamente personal, nunca se perpetúa después de la muerte de la persona. Todos los indicios son de que Occidente va a dar una batalla decisiva para capturar esta presa, y que no renunciará a la guerra de guerrillas, a la guerra abierta o a la manipulación de mandos, si es preciso. Cuando Hassan II visitó a Carter para pedirle armas y dinero para partir en guerra contra los saharauis, aunque esta guerra le metie-



El Presidente interino de Argelia, Rabah Bitat —en el centro, con abrigo negro—, ante el retrato de Bumedian adornado con flores.

ra en territorio argelino, Carter le frenó inmediatamente. Bumedian estaba ya enfermo, ya se sabía su gravedad, y los Estados Unidos pensaron que una situación de guerra podría reunir al pueblo argelino frente a un objetivo común

—el odio marroquí es popular— y que sería mejor utilizar la calma natural de Bumedian para conseguir la influencia y el cambio argelino por otros medios, y en esos medios debe estarse aplicando. Si no funcionan, hará funcionar los

otros. Lo cual preferiría probablemente Hassan II, que también tiene necesidad de dar alguna motivación a un pueblo que progresa aún más lentamente que el argelino y que tiene peores posibilidades de mejorar. ■

Los melómanos graban con cintas

maxell®
Es lo clásico.

Los melómanos saben que no es suficiente con Beethoven y un buen equipo estereofónico, que tan importante como ambos es una buena cinta magnética. Por eso eligen Maxell.

Las cintas Maxell están garantizadas contra todo defecto de fabricación. Y su calidad, cuidadosamente verificada durante todo el proceso de fabricación, determina que las cintas Maxell sean las mejores del mercado.

Estas son algunas de sus características:

- Las cintas Maxell son utilizadas como patrón por la mayoría de fabricantes de magnetófonos.
- Su banda pasante amplia, su nivel de salida elevado y su dinámica, convierten a las cintas Maxell en las mejores del mercado.
- La tecnología Maxell ha conseguido mediante la utilización de microcristales de hematita, rodeados de ferita de cobalto, una excelente respuesta y una mínima abrasión en las cabezas del magnetófono.
- Las cintas Maxell, merced a una banda limpiadora de 5 segundos al principio y final de la cassette, limpian las cabezas de su magnetófono de residuos dejados por otras cintas o por la propia atmósfera.

Grabe con cintas Maxell y escuche luego a Beethoven. Comprobará por qué grabar con cintas Maxell es lo clásico.



Cintas cassette
maxell
La máxima fidelidad.



UNILEC
Alfonso XII, 19
Barcelona 6